

FETICHISMOS OTROS

Gustavo Buntinx

Pocas categorías tan pertinentes como la del fetichismo para la comprensión de ciertos procesos terminales en una cultura occidental hoy crecientemente abocada (sin necesariamente saberlo) a la celebración de su propia catástrofe, su inversión (melo)dramática de los contenidos otrora liberadores. Y de los sentidos mismos. En todos los sentidos: racionalidad y sensorialidad trastocan sus lógicas seculares bajo el imperio de la marcialización y el simulacro que hoy procuran legitimar al imperialismo nuevo. La malversación simbólica es así el signo cultural de nuestros letales tiempos. Y la sobrecompensación imaginaria su manifestación más pragmática, sometiéndonos a las fijaciones paralizantes de fulgores mediáticos con que los poderes y el Poder cautivan y capturan.

Al vértigo hipnótico de ese fetichismo hegemónico cierto arte responde dando forma a un fetichismo personal y crítico. Para el psicoanálisis, el fetiche funciona como sustitución por exceso de un vacío, una carencia, una ausencia fálica. La fantasía regresiva de una castración negada / reparada en la que sin embargo el arte a veces logra configurar un subvertido resto de utopía. Social o íntima.

Así podría evidenciarlo una lectura sesgada de las muy diversas propuestas reunidas para este envío (ARCO 04) de nueve artistas del Perú y la Argentina.

....En los otros artistas peruanos la alusión es más explícitamente política –aunque no menos sexual por ello. La femineización de lo marcial, por ejemplo, iconizada en el camuflaje fucsia-Barbie que encubre al jeep militar manejado por Cecilia Noriega-Bozovich para sus itinerancias corrosivas por entre las arquitecturas del poder eclesiástico y los tres poderes del Estado....